

Borges y el Diccionario de perfectos sinónimos (Relato navideño)

Carlos Valdaya

*Para mi padre,
el mejor libro.*

Dicen los biógrafos menos fiables de Borges que este, sintiendo ya próxima su entrada a la eternidad, decidió resolver un dilema que le había estado inquietando desde la publicación de “Tigres azules”, en 1983. Dados los pocos meses de vida que le concedería su enfisema pulmonar, iba a tener que decidir entre escribir su primer y ya único relato navideño o reelaborar “La biblioteca de Babel” para así solucionar la incoherencia detectada por su más perspicaz lectora (Letizia Álvarez de Toledo).

La redacción del texto navideño era una cuestión de principios, ya que sus dos cuentos sobre Jesucristo (“Tres versiones de Judas” y “El Evangelio según Marcos”) recreaban la pasión del Mesías hebreo, pero no su nacimiento ni su resurrección.

«La posteridad —pensó— dirá que soy narrador de antítesis y paradojas, pero no de comienzos ni culminaciones. Pasaría a la eternidad como un escritor incompleto, reencarnado quizá en un alfabeto de solo quince letras».

La reescritura de “La biblioteca de Babel” le parecía también insalvable, pues el volumen de un “número infinito de hojas” que, según Letizia Álvarez de Toledo, podría condensar la biblioteca era en el fondo un libro contingente que necesitaba del mundo exterior para completar su sentido.

«No sería honesto —se dijo— que el creador de las visiones panópticas de “El Aleph” y de la memoria perfecta de Funes no consiga escribir un libro redondo y auto-explicado. Ni siquiera el libro que me sugiere Letizia satisfaría esas exigencias. Tiene que ser algo distinto, divino».

Siguen diciendo sus cronistas que la solución le llegó mientras leía (recordaba) sus numerosas menciones a la Enciclopedia Británica en “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius”, las cuales mostraban que la Enciclopedia era también otra síntesis de su biblioteca universal. Según Pierre Menard, el más mendaz de todos sus biógrafos, cuando Borges rememoraba la entrada de la Enciclopedia dedicada a la Biblia, se percató de que su dilema se resolvería creando un volumen que sintetizara ambos (magisteriales) compendios y que fuera también un libro especular, herméticamente cerrado sobre sí mismo. Con el tiempo, ese libro se convirtió en su obra póstuma más famosa, es decir, en el *Diccionario de perfectos sinónimos* que Bioy Casares preparó para una editorial suiza y que, publicado en 1988, fue y sigue siendo el mayor éxito de ventas de la literatura argentina.

Pero lo más interesante (y navideño) de esta solución no fue su resultado final, sino el camino de llegada hasta ella: Borges preparó el diccionario seleccionando treinta y tres parejas de sinónimos que condensaban la Enciclopedia y los relatos navideños del Nuevo Testamento. Así, en cada pareja el primer vocablo sería una de las treinta y tres palabras esenciales de la Enciclopedia y el segundo, una de las treinta y tres palabras también esenciales de las narraciones de Mateo, Lucas o Juan. Marcos quedaba descartado por comenzar su Evangelio con las prédicas de Juan el Bautista, es decir, omitiendo las prodigiosas escenas de Belén, y, también, por haberle servido ya para relatar el martirio de Baltasar Espinosa. Entre los treinta y tres vocablos de la Enciclopedia se encontraban, por ejemplo, ‘frontera’, ‘inicio’ y ‘sueño’; y entre los del Nuevo Testamento, ‘ángel’, ‘Egipto’ e ‘incienso’. Obviamente, los problemas llegaron a la hora de emparejarlos. En efecto, si no le costó hallar los sinónimos bíblicos de ‘inicio’ (‘saludar’) o ‘frontera’ (‘madre’), para otros, como ‘idioma’, Borges tuvo que releer y releer (memorizar y memorizar) tanto las cuatro biblias de «El libro de arena» (Jerónimo, Wiclif, Lutero y Valera) como los evangelios canónicos y apócrifos, y tanto sus exégesis más sensatas (Chesterton, Danielou) como las más peregrinas (Renan, Blavatsky). Así, poco a poco, vocablo a vocablo, suspiro a suspiro, llegó hasta la última pareja, hasta el equivalente de ‘palabra’.

Y es que ocurría que el sinónimo de ‘palabra’ se le resistía tenazmente, como si ‘palabra’ fuera un inesperado final de verso que necesitara una rima perfecta en un soneto también perfecto. Y esto se daba independientemente de la versión bíblica que memorizara, de las variantes textuales que recuperara, del evangelio que reviviera. La situación le resultaba evidentemente tensa y hasta desesperante, pues estaba

claro que 'palabra' es el vocablo matriz de todo escritor, su cimiento y presupuesto, como los sonidos para un músico, los colores para un pintor o el crimen para un detective. Que un diccionario de sinónimos de Borges no identificara el equivalente de 'palabra' resultaba un contrasentido, una sublime y a la vez ridícula humillación que no le permitiría disfrutar de una tranquila eternidad contemplando los juegos de sus tigres azules.

Desesperado, reanudó su enésima lectura (memorización) de los tres evangelistas. Empezó con Juan, el del 'logos' griego y del 'verbum' latino, y que había utilizado con éxito en «Los teólogos». Ahora, sin embargo, acabó descartándolo.

«No sirven —pensó—, el 'logos' y el 'verbum' no son sinónimos de 'palabra', son homónimos, simple repetición, mera duplicación... Como yo mismo en "Borges y yo"».

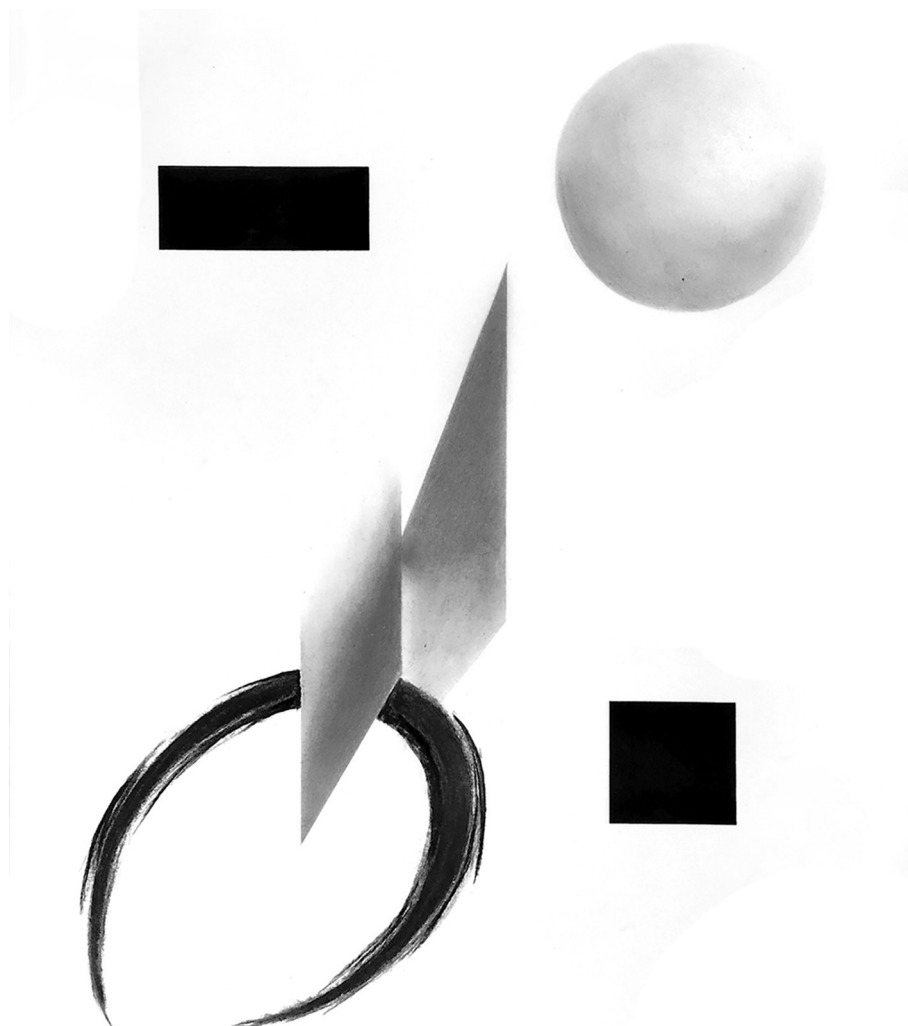
Continuó con Mateo, el de los sueños de José, los regalos de los magos y las paranoias de Herodes..., con idéntica frustración.

«Tampoco me sirve. Sueños, magos y tiranos aparecen tanto en mis cuentos que ya no aceptan más tonos ni matices. Tampoco quiero perpetuarme siendo comparado con mis ruinas circulares. No sirve, tampoco me redimiría».

Y empezó a leer a Lucas, el evangelista de María, de los ángeles y de los pastores. Y de Lucas rememoró, lenta y pausadamente, atenta y parsimoniosamente, todos sus epígrafes, todas sus variantes y todas sus versiones (especialmente el manuscrito copto de Hermópolis Magna). En un extraordinario momento rezó incluso a su idolatrado Funes. Y así hasta que, en un atardecer parecido al del día de su muerte, sus ojos infinitos y sus labios de poeta se fundieron en una alegría plena y ya definitiva.

«¡Ya!, ¡por fin!, ciego de mí. El sinónimo de 'palabra' es y no puede ser otro: '¡niño!', '¡niño!' '¡niño!'. Solo los dos vocablos contienen todo lo futurible, solo los dos son perentorios para escritores y lectores, para santos y pecadores, para sedentarios y nómadas. Solo los dos presuponen al Creador y a los creadores. Solo los dos son siempre y simultáneamente asombrosos y purificadores, acabados y proteicos, infantiles y consumados. Además, '¡niño!' me ha llegado a través de la solemne confirmación de los ángeles y de la sencilla garantía de los pastores. ¡Niño!, ¡niño!, ¡niño!; ¡palabra!, ¡palabra!, ¡palabra! ¡Perfectos!, como un tigre jugando con un atlas».

Y así, de acuerdo con sus biógrafos menos creíbles, fue como Borges condensó la Biblia, la Enciclopedia Británica y, en definitiva, toda la biblioteca de Babel en un solo libro, en una sola pareja de sinónimos, en un solo concepto. Y así también fue como, gracias a 'palabra' y a '¡niño!', en la eternidad de Borges, 'infamia' nunca pudo ser sinónimo de su persona.



Dibujo holístico-espacial 2, serie C (2024). Técnica: carboncillo, cromacote, grafito: Gabriel Huerta.
Prohibida su reproducción en obras derivadas.

CARLOS VALDAYA es el seudónimo de José María Martínez Domingo, catedrático de Literatura Hispanoamericana de la Universidad Rey Juan Carlos (URJC, España, y crítico literario. Ha publicado monografías, ediciones críticas y artículos sobre el modernismo hispanoamericano, la literatura fantástica, las correlaciones entre literatura y secularización, así como sobre la autoría del Lazarillo de Tormes. Como crítico, ha colaborado en varias publicaciones acerca de la novela española contemporánea. Es autor de poemas, cuentos y microrrelatos publicados en revistas electrónicas y en recopilaciones impresas, como la antología bilingüe derivada del Austin International Poetry Festival. En 2003 fue finalista del XI Premio Internacional de Relato Hiperbreve organizado por el Círculo Cultural Faroni.

Recibido: 8 de agosto de 2024
Aprobado: 6 de marzo de 2025